

## ABASOLO, JOSE ANTONIO

### VITORIA, 3 DE MARZO. METAMORFOSIS DE UNA CIUDAD

Diputación Foral de Alava, Servicio de Publicaciones, Vitoria Gasteiz, 1987.-I S  
B N 84-505-6123-X. 700 ptas.

En este número 16 de la colección “Azterlanak/Investigaciones de hoy”, se recoge una reflexión sobre un hecho que, mientras comienza a perderse en la lejanía de la historia, persiste poderosamente en la memoria colectiva local y se consolida, cada día más, como un hito decisivo para la ciudad de Vitoria. El periodista, autor del trabajo, resalta en la introducción que abre la publicación, “que una perspectiva de sólo diez años entrañaba el riesgo de quedarse a medio camino entre la ciencia histórica y la perspicacia periodística. El mérito de esta publicación de análisis —pues no es propiamente un gran reportaje ni un documento testimonial—, radica precisamente en esa circunstancia; en estar escrito y pensado en el gozne entre el recuerdo apasionado y la memoria lúcida de la historia.

José Antonio Abásolo, redactor durante los hechos de 1976 de la recientemente desaparecida “Gaceta del Norte”, pone de relieve la metamorfosis sufrida en la capital alavesa a raíz de, y como consecuencia, de lo ocurrido el día 3 de marzo de 1976 y en los meses anteriores a aquella trágica jornada, convertida, hoy, en símbolo. Si el autor ha colocado el vocablo “metamorfosis” a modo de palabra central del título, es porque vivió personalmente la insólita mutación de una ciudad, de la misma forma que fue testigo de las huelgas de 1976 y de su jornada culminante.

El autor expone, en la primera parte, anterior al proceso huelguístico, una ciudad —Vitoria— mostrándonos una colectividad cuyo peso dominante radica en los comerciantes y en los funcionarios, y más tarde, en los industriales. Sin embargo, los verdaderos protagonistas del cambio sociológico que se estaba operando desde el 60, serán las masas de población asalariada fabril, que irrumpieron ruidosamente en escena durante los primeros meses de 1976. El alcance del espontaneísmo de aquel brusco vuelco social, según lo explica Abásolo, surge de la ausencia de organización política y sindical, que permitió a unos líderes asumir el protagonismo de las masas. Un dato a tener en

cuenta es que era la primera vez en la historia que podía hablarse de una acusada acumulación demográfica, suficiente para poder hablar de términos de sociología como masas, proletariado, etc. El álgido problema de la vivienda, surgido en los años setenta, las condiciones de vida y trabajo, derivadas en gran medida de esa misma cuestión, es uno de los motivos de frustración que provocaron y justificaron —o fueron pretexto— para el lanzamiento de las históricas huelgas.

La segunda parte comienza con el relato de la plasmación social antes citado en una rudimentaria organización de clase: la Coordinadora de Comisiones Representativas. La sucesión de incidencias que preparan en el climax del día 3 de marzo son interpretadas como la consecuencia de una falta de coherencia interna del movimiento, que frustrará notablemente su operatividad. El repliegue de los huelguistas, que coincide con el inicio de la organización política de los trabajadores, se produce, pese a todo, después de que el conflicto ha tenido una decidida influencia en el arranque de la Transición.

Defiende el autor, aquí, la tesis de que tanto los componentes tardofranquistas o reformistas de aquel sistema en que había devenido la dictadura, adheridos ambos al primer gobierno de la monarquía, como las fuerzas políticas, semiclandestinas en aquel momento, que columbraban una ruptura democrática, fueron afectados de forma importante por lo sucesos del tres de marzo vitoriano y los dos meses previos de conflicto.

La tercera y última parte de la publicación, que en su conjunto recoge el contenido de una tesis académica muy personalizada, trata de entresacar las líneas de influencia del “Tres de marzo” en los hechos de la Transición política de Vitoria. El ascenso sindical entusiasta de los últimos años setenta es seguido del desencanto, que, siendo común con el de otros muchos lugares, se agrava con una percepción de la crisis económica más tardía y una dificultosa sindicalización del movimiento sociológico que provocó la agitación de 1976.

Los hechos y circunstancias del conflicto de “Michelín”, de 1980, año que es considerado como punto de inflexión entre una y otra situación, merece una especial atención al autor, que retrata, por último, a la colectividad popular vitoriana, aún impactada por aquel casi legendario 1976, insatisfecha ante un gobierno regido por un partido que se titula obrero, y, dividida por un nuevo factor, diferente al de clase, que no sentía antes de 1976: el de la nacionalidad. Ambas circunstancias van a ser el sustento de un izquierdismo que trata de sintetizar las tesis y antítesis de una sociedad castigada con muchas contradicciones.

Tras unas conclusiones enunciadas en forma de decálogo, José Antonio Abásolo ensambla, en un epílogo, los hechos de Vitoria con la actual crisis internacional, sobre todo europea, de la izquierda, y, salvando distancias, la compara con movilizaciones como la revuelta polaca de 1980, o el movimiento estudiantil del mayo francés, apoyado por obreros parisinos.